

overlooked: the increase in investments is more than necessary. From our point of view, these subsidies would make more sense and would be better received by the society if we focused on environmental benefits of the use of railways when compared to other means of mass transport (be it cars or planes).

As we have already observed, there is no doubt that the liberalization of public transport services is only one of the numerous actions taken recently in order to liberalize the economy. In other words, it is not the only privatization that has been or is being carried out. However, in this case, interestingly, Prof. Ramos is talking about the difficulty of the full execution of the “free provision of railway services” (i.e. the liberalization of these services), which is caused by a number of factors: brand image, experience, customer loyalty, and, above all, infrastructure, rolling stock (such as trains, passenger carriages, cargo wagons, etc.), as well as cross-compatibility of tickets.

To separate the infrastructure from its utilisation is a policy option for railways which would allow to level the competition between different means of transport and allow for the liberalization of railways, be it beneficial or not.

In this “privatization ecstasy” in which we find ourselves immersed, the role of the State seems clear. Until recently, the State has been the body supposed to be responsible for the supply of the basic services for the citizens. Now, this role has been slightly changed: the State does not have to take care of the supply of these services, but only makes sure that they are provided.

When it comes to rail transport, if we really want the abovementioned liberalization to be effective, we need to introduce a regulatory body: the State, responsible for the provision of the services. Its three main objectives should be: firstly, to make sure that these services meet social needs at acceptable prices, then, to ensure both the viability and continuous development of the system and finally, to overcome the internal conflicts between the State, the companies involved and the management organizations. However, it is impossible to treat the current development of different stages of railway privatization as an example, because at the moment most of the processes that we have mentioned have finished only recently or are still in progress.

The already introduced structural changes have been very helpful in paying off the debts accumulated by public carriers. However, while on the one hand an increase in productivity has been achieved, on the other hand, surprisingly, the financial functioning of many companies is far from successful: some of them suffer losses (Germany), others go bankrupt (Sweden, USA). According to the author, these precedents show that it is important not only to eliminate the debt of rail companies but above all to promote, encourage and strengthen the relations between those companies and the public administration organs in order to avoid the situation of debt in the future.

The work by Professor Ramos provides the reader with a valuable and extensive outlook on the dynamics of the railway companies in the recent years, the response to these dynamics and the predictable consequences of the actions taken. The vision presented by the author makes it clear how necessary it is to create a new scenario for the European Union and at the same time helps the reader to understand in what direction our economy is going, where the market “locomotive” is leading us, and finally, towards where the mankind is heading.

Talbot, David, *La conspiración. La historia secreta de John y Robert Kennedy*. Barcelona, Crítica, 2007, 668 pp.

Por David Molina Rabadán  
(Universidad de Cádiz)

Una obra como ésta no se puede encuadrar dentro de las monografías al uso sobre la administración Kennedy y en concreto, de las circunstancias que rodearon al asesinato de JFK. No es sólo de que se trate de una investigación sólida y rigurosa, que revisa el estado actual de los principales debates acerca de la materia, sin perderse en laberínticas consideraciones de conspiraciones y verdades ocultas por poderes tenebrosos.

El autor contrasta sus afirmaciones de una manera creíble y disecciona todo argumento que pudiera estar a favor o en contra de los suyos. Aunque es innegable su procedencia periodística, así como su especial cariño por la figura y persona de



los operativos, misiones y unidades que se sucedieron durante los años más críticos de la Guerra Fría y cómo ello generó un monstruo que se escapaba de las manos incluso de los directores de dicha organización, más para el presidente y el fiscal general de los Estados Unidos durante la administración Kennedy.

Saber qué ocurre y quién está al mando, tanto en las fuerzas armadas como en la comunidad de inteligencia estadounidense, se convirtió en una obsesión para la pareja de hermanos, que vieron cómo desde dentro del propio aparato estatal se sucedieron los sabotajes para echar por tierra decisiones conflictivas como las negociaciones con la URSS tanto antes como después de la crisis de los misiles o las medidas en defensa de la legislación pro derechos civiles.

Otro aspecto de gran interés, por su proyección en el mundo actual, es la politización con un sesgo de extrema derecha experimentada por los militares estadounidenses. Si bien éste fue un fenómeno nacido durante el gobierno Eisenhower como iniciativa para robustecer ideológicamente el frente interno a través de la educación política recibida por los soldados, durante los años de Kennedy los límites sobrepasaron cualquier medida de racionalidad. Figuras como la del general Walker o grupos como la John Birch Society extendieron sus tentáculos sobre los cuarteles y Estados Mayores a fin de recabar apoyos en su lucha contra cualquier

amenaza (no sólo la comunista) que supusiera un desafío al *American Way of Life*. A día de hoy esta tendencia se ha reforzado con la inclusión de movimientos religiosos fundamentalistas. Libros como *Gruñidos imperiales* de Kaplan recogen abundantes testimonios de cómo símbolos (banderas confederadas), discursos y conceptos de marcado carácter no ya conservador sino reaccionario, se están asentando en los barracones de las tropas del Tío Sam.

El autor quizás falla al no profundizar en perspectivas interesantes como las reacciones de cubanos, rusos y europeos a la muerte de Kennedy y a los hechos que se sucedieron en los USA hasta el asesinato de su hermano por Sirhan Sirhan aunque dedica unas páginas a ello. Asimismo, no insiste en las transformaciones generales que tanto las fuerzas armadas como la CIA, al igual que la Mafia, experimentaron durante los años cincuenta y sesenta y que pudieran ser de gran ayuda para comprender sus respectivas posiciones hacia los Kennedy.

Pero todo ello no puede empeñar el gran logro de una lectura fascinante al igual que enriquecedora sobre los entresijos de la política estadounidense durante el tercer cuarto del siglo XX. De Eisenhower a Nixon, la mayor parte de los que contaron en esa historia están ahí, teniendo como fondo la tragedia de una familia que al igual que unos Graco para la república romana, quisieron emprender una revolución institucional y social que todavía quedaba lejos de su alcance.